

## 47. LOS TONOS DEL MONTE' L BLIME: DE ACEBOS A LOS PONTONES, POR LOS FAYEOS Y ACEBALES BAJO LA TESA

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Los Cuadros (bajo El Alto'l Palo), sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Los Pontones, hacia las 6 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** Acebos, Las Coronas, L' Acebal, La Cueva la Tuba, Las Navariegas, los hayedos del Blime, El Puzu los Chobos, los altos de Cabel, el valle de Foz, Traslacruz
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo (casi todo en yano), sin más problemas que la desaparición de los caminos por el hayedo.
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** otoño, con las fayas del Blime en su apogeo de colores, y con los frutales silvestres cargados de racimos al alcance de la vista y de la mano.
- **TIEMPOS:** se hace bien en 6 horas.

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Dejamos el coche en Los Cuadros (curva por debajo del Alto'l Palo, y salimos sobre el rellano apacible de lo que fue el monasterio de Acebos.

A nuestra izquierda, sobre una loma bajo la cuadra de la columna, aún se dibujan las *murias* del monasterio: la capilla semiderruida, el cementerio, las celdas de los monjes. La finca de Las Güertas, rodeada de sólidos *pareones* todavía conservados, recuerda su condición hortícola al servicio del monasterio (ruta 6).

### Por Las Coronas bajo El Chaz: 'un *chaguete*' helado entre las lomas

Pasamos el Vache Angosto, tan estrecho como indica el nombre bajo la carretera actual. Por la falda de La Tolóbriga, seguimos la senda de los vaqueros hacia las

*cuadras y cabanas* de Las Coronas (unos 60° nordeste): fincas con abundantes montículos alomados, que configuran un suelo de altozanos y declives junto al picacho mayor del *Chaz* ('pequeño lavajo helado' en el invierno).

Pasadas las corras bajo La Cuesta Santa Marina y Pena Tolóbriga, encaramados en cualquier loma de Las Coronas, oteamos los contrastes de tonos que ofrece el arbolado de Las Navariegas.

El otoño se extiende ya en la altura sobre las *fayas*, cada día un poco más amarillentas; y sobre las mostayales, más terrosas, a medida que sobreviven más arriba en las grietas de las peñas.

A media ladera, en cambio, siguen las hayas de un verdor más pálido. Y sobre el cauce del río, por fin, están las más vigorosas y brillantes, como si la *seronda* todavía no fuera con ellas en estos altos.

### El camín de los carros, entre las mostayas y mazacorales de Las Navariegas

Entre las fincas de Las Coronas queda la profunda calzada de los bueyes y los carros, que llegaban desde los pueblos leoneses, en busca de leñas y maderas para el horno, las techumbres, los puentes, los utensilios del campo. La senda sigue muy marcada a pesar de los siglos: hasta cuatro ms. de ancha tiene en algunos tramos.

El camín de los carros descien- de a la derecha tras las lomas, y, a lo fondero de Las Coronas, se adentra en el hayedo, dejando a la izquierda El Reguiru Fuenti Fugaza, que desciende hacia Abiaos, y a Riospaso.

Seguimos nosotros el camino casi horizontal a Las Navariegas. Abajo vamos dejando el Monte l' Acebal (todavía con *acebos*); y arriba las masas calizas de las peñas: más alta La Magrera (en el decir de los vaqueros), pues *dizlo la nieve* (nieva primero que en La Tesa y La Mesa –según ellos).

El camín de los carros, cada vez más convertido en senda, sigue casi en llano por la pradera. Cruzamos entre algunas *mostayales*, que no dejamos de probar: maduras y en su punto como están, sin ser del todo dulces, las *mostayas*, aunque un tanto secas, no dejan de ser sabrosas.

Y probamos, también, algunos *mazacorales*, los frutos del escaramujo (*Rosa canina* L), o rosal silvestre: encarnados y más bien largos, con unas cuantas pepitas

dentro, son aún más secos que las *mostayas*. Ya las *mayuncas* o *ce-rezas* de las espineras, con más hueso y menos carne, tienen menos sabor.

En cualquier caso, pensamos que unos y otras algunas hambres hubieron de quitar a zagales, pastores y carreteros por estos altos, lo mismo *pa almorzar que pa cenar*, mucho antes del *sangüis* y del *bocata* asegurados en la mochila.

### El Xugu la Bola, muchas tardes después

La senda continúa bastante por encima de las fincas del valle, al tiempo que asciende suave en travesera. En pocos minutos damos en El Xugu la Bola: conjunto de *mayaos* justo bajo La Magrera, con abundantes restos de cabañas derruidas, y recuerdos de un poblamiento veranigo, bastante más bullicioso en cualquier tarde otoñal.

Recuerdan en Riospaso que podían juntarse en la explanada de las *cabanas*, cualquier tarde de domingo, hasta cuarenta mozos y mozas, por lo que hacían baile, con gaitero y todo. Otros, en cambio, terminaban la semana *xugando a los bolos*, de donde quedó el nombre que no suele faltar en la mayoría de las brañas asturianas.

En El Xugul la Bola, la senda, *El Sendiru* –que así llaman desde este punto–, sigue más bien horizontal por los *mayaos* de Las Navariegas hacia El Prao San Miguel, El Mayéu'l Gaitiru, El Mayéu Gües Martínez, El Quentu

la Chumera, siempre en línea recta, a esos 60° nordeste.

### Los Duernos, La Cueva la Tuba: de la piedra *toba*, que dio nombre a Tuíza (antes *Tubiza*)

Un ramal del *camín de los carros* asciende un poco tras *el muñón de yedra*, al tiempo que va perdiendo identidad a su paso por Los Duernos: *mayaos* empozados, un poco más arriba –ya bajo La Mesa–, de referencia inconfundible por su forma acanalada en aquel rellano semioculto a media ladera bajo las peñas. La senda termina por perderse en la campera, tras El Siirru'l Maeral, con bastante menos madera, también antes que hoy.

Seguimos al Mayéu las Navariegas, un poco más adelante, bajo La Cueva la Tuba: oquedad más oscura, horadada en la caliza de La Mesa, justo en el límite con la campera. La Tuba debe el nombre a la piedra *toba*, *toa*, que todavía se observa en la base de la cueva, y que puede estar bajo el nombre de Tuíza (antes *Tubiza*, igualmente abundante en piedra porosa, buena de trabajar, etc.).

### Y bajo La Mesa, El Canalón de Mayá Vieya

Como no era menos de imaginar, los vaqueros y vaqueras de Las Navariegas no encontraron dificultad mayor (sin ganchos, ni piolet, ni crampones, por supuesto) para sortear la barrera natural

de La Mesa, en su paso más corto a La Vachota (no iban a rodear por El Alto'l Palo).

Ahí están para contarlo –aunque ya casi nadie los transite– El Canalón de Mayá Vieya, a la derecha de La Mesa, y El Canalón del Sel-tu, a la izquierda.

Por el primero, se accede mejor al 'valle alto' de La Vachota (que ya lo lleva el nombre), por la zona de Mayá Vieya (cabañas junto a la pista actual).

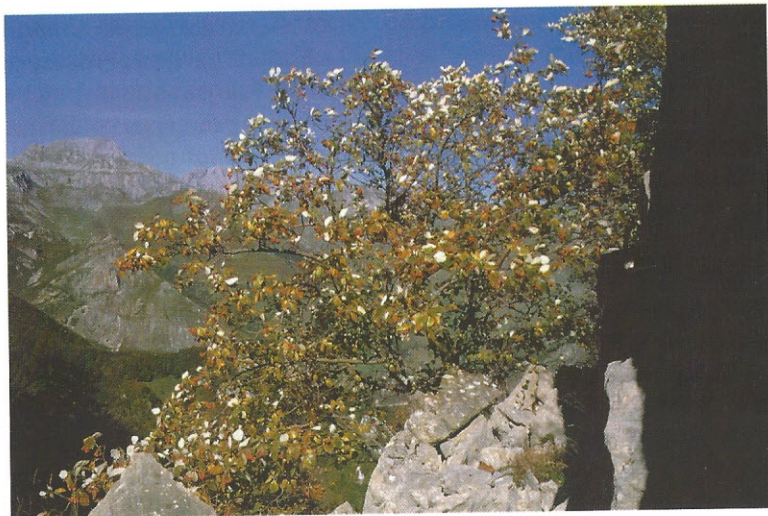
Por el segundo, el acceso es bastante peor a Vachalampo, un poco más al norte: hay que superar un eslabón rocoso (*el seltu*, que lleva el nombre del mal paso). Los vaqueros preferían el primero: hoy, claro está, el Land Rover y la carretera.

### Y el hayedo del Monte'l Blime, cada otoño con algún sendero menos

Pasado El Prao Miguel y El Mayéu'l Gaitiru, terminan las praderas y comienza El Monte'l Blime. También se diluyen las sendas, ya convertidas en senderos que, hoy, terminan por esfumarse a la vista de la mayoría desavisados. Los lugareños, el caminante un poco experto, las sigue rastreando con unos y otros signos: como hoy lo hace (y mucho se lo agradecemos) Rigo el de Risopaso.

Ciertamente, las *fayas* del Monte'l Blime acabaron por borrar con sus hojas, apiladas otoño tras otoño, aquellas sendas que lo atravesaban horizontal desde Las Na-





Las frutas silvestres de la *mostayal*: que por algo otros llaman *almorzal*

variegas a Tixirúa, ya bajo La Tesa: no muchos metros en distancia, pero largos entre las hayas.

Tampoco hay que perder los nervios en esa hora abundante que puede llevarnos cruzar El Blime. Nos entretenemos en “leer” el hayedo: rastros de bichos nunca del todo definidos, sonidos imprevistos prolongados en el eco de las peñas, según la época del año.

La salida del bosque El Blime siempre ha de ser horizontal, o más bien ligeramente hacia arriba (a Tixirúa): no conviene la salida azorada del *fayotal* en la dirección que sea. Ya no sería un paseo.

### Por El Mayéu Gües Martínez

A la derecha, una senda asciende un poco hacia El Bocarón del Quentu la Chumera (*chombera*, loma, tal vez): altozano en canti-

zal, con paso en pequeño pando bajo las estribaciones hacia Las Bermeyas, Las Planas, y los altos de La Vachota. Es el paso cimero que atraviesa El Blime, pegado siempre a la falda de las peñas. Pero lo dejamos, porque hay más malezas.

Al final de las camperas, como decimos, damos en El Mayéu Gües Martínez: pequeña pradera con *cabana*, a la entrada del hayedo por un cerco de espineras dobladas al peso de tantas bayas intensamente rojas (ya están demasiado maduras).

Renovamos fuerzas con el bocata antes de entrar al bosque, sin más paisaje alrededor que las espineras *colorás*, las pradera retoñada, el cielo raso, el silencio y *fayas*.

Repletos con el mosaico de tantas espineras, dejamos a la iz-

quiera el camino más ancho que desciende a Riospaso por La Michariega, y retomamos la senda casi horizontal por el bosque, cada vez más difusa a medida que aumenta la limpieza del hayedo.

### Una hora larga entre las fueyas y las fayas

El *senderu* todavía se nota tras El Praícu Gües Martínez, ya *casi sin xebe*s, y confundido con el matorral. Caminamos despacio, saboreando el silencio: no todas las tardes, ni mucho menos, tendremos la oportunidad de cruzar un bosque, en el que ya no nos condicionen ni los propios senderos.

Ni tengamos que escupir un lamentito sobre los graciosos “descuidos” del último fin de semana: aquí no hay pistas ni basureros piratas (por el momento, claro). Aquí no hay fin de semana, también de momento.

Ni una lata de sardinas *furrumentia*, ni una bolsa de plástico agujereada por los *chimiacos* o los *páxaros*, ni una lavadora sin motor, engarrapetada tras una parra; ni una radio nerviosa volviendo estresados a los bichos mientras canta un ¡goooooo! interminable y dominguero.

Nada: sólo *fueyas* y *fayas*. Por eso, ya no echamos de menos ni los propios los senderos.

### Bajo las peñas loberas, El Puzu los Chobos

Monte adelante, pronto pasamos un par de vaguadas más pe-

queñas sin regato, tras El Quentu la Cerezalina, y llegamos al tercer canalizo a partir de Gües Martínez (unos diez minutos), bajo Los Praos de Baxo –*güertos de prae-ra en la pena*–. Allí sigue bien conservado El Puzu los Chobos. Abajo, quedan El Turnu y Val Pedroso.

El llamado Puzu los Chobos es un foso estratégico más, completamente cilíndrico aquí, con unos 5 ms de diámetro por 6 de profundidad, que se han reducido a 3 con el espesor de tanta *fueya* almacenada *seronda tras seronda*.

Pero también fue esa misma *fueya*, con la ausencia de caminos y otras pistas por el bosque, quien salvó la artesanía del pozo hasta la fecha: unas paredes anchas, con calizas tan labradas y uniformes, que no sobresale el risco de una piedra respecto a su compañera (ni por encima, por debajo ni a los lados).

La batida de los lobos se hacía entre El Monte l’Acebal, casi bajo Las Coronas, y Tixirúa, con abundante personal del vecindario para conducir al lobo ahuyentado hacia donde se había disimulado la trampa, casi siempre fatal para el lobo, claro.

El pozo lobal se situaba al lado de una zona *chobiniaga* entre aquellas peñas sobre el bosque: lugar preferido para sus madrigueras. Un poco más allá, El Siirru Cutu l’Oso, dio cobijo durante siglos a los oseznos, en unas *camás*, siempre hurtadas a la vista de los lugareños, defensores, a



su vez, de las propias *reciechas* y *veceras*.

### La planta de las *quemáuras*, en las paredes del pozo

En las paredes interiores del Puzu los Chobos, encontramos abundante la que en estos pueblos llaman *planta de las quemáuras* (*Asplenium scolopendrium* L): de hojas perennes alargadas, siempre verdes y frías en aquella umbría del bosque, donde sólo en el invierno, con las hayas deshojadas, alguna *rayá* de sol se puede precipitar también al foso. Se ve que la planta gusta bien de las sombras.

Los lugareños usaban esta planta para las quemaduras, pues, aparte de secarlas, las refrescaba con sus hojas siempre frías (parecen salidas de la nevera). También cicatrizaba pronto las heridas.

### De faya en faya, a Tixirúa

Con la estratagema lobera, seguimos casi en *yano*, un poco ahora hacia arriba, por el hayedo (unos 90° al este). Faldeamos el obstáculo de varios *sierros* a la cabecera del monte (arriba, a nuestra derecha). A medida que avanzamos por El Blime, las sendas se van desdibujando por completo. Tampoco nos hacen falta aquí.

Sin dejarnos caer nunca al valle, cruzamos tres claros del bosque abiertos por Las Vachinas: mangas de pradera, largas y pendien-

tes, que suponemos abiertas por los deslizamientos de los traveses con los desnives.

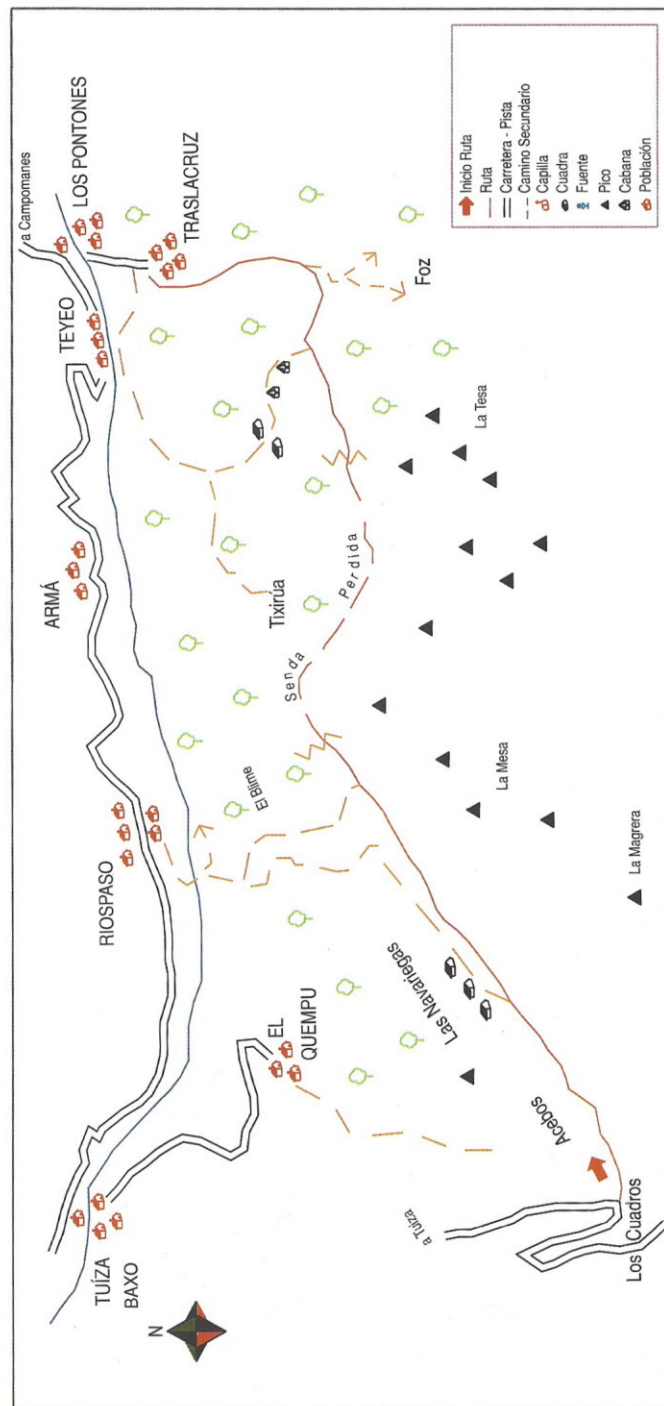
Ya casi al otro lado del Blime, los senderos vuelven a reaparecer a medida que nos acercamos a los pastos de Tixirúa, marcados ahora por los ganados en su trasiego diario entre los *miriaeros* y los *bebeeros*. El ancho de los senderos nos indica que vamos saliendo ya del hayedo.

### El nombre de La Trocena: la otra forma de sufrir que tiene el bosque

Entre pitos y flautas, llevamos casi un par de horas sin ver el cielo raso. De golpe, topamos con una forma entre tantas para la reducción del bosque: numerosos troncos de arbolado mayor yacen arrancados de cuajo y carcomidos, dispersos en más de trescientos metros sobre lo que fueron las *cabanas* de Tixirúa.

El nombre de La Trocena recoge aquí la otra forma que tienen de sufrir, también, los bosques al filo de los altos. La Trocena recogió el dato en aquella depresión del suelo bajo La Tesa (hoy campera), que parece condenada a los caprichos huracanados del vendaval.

Pero el lugar de La Trocena es una herida que nunca se cierra del todo en El Blime: cuando llegan las *fayas* a recomponer cierta espesura, de nuevo vuelven a ser descuajadas de raíz, un mal día de *aines* (remolinos, y ventiscas invernales). La *estrocena*, tantas ve-



ces repetida, acabó por señalar con el topónimo aquel fatídico lugar bajo La Tesa.

### El nombre de Tixirúa: también ya muy mermado en texos

Por encima de La Trocena quedan los *mayaos* de Tixirúa: zona de camperas, cabañas derruidas, y pastizales abiertos en el suelo menos pendiente ya en esta ladera boscosa bajo La Tesa.

Entre las yerbas y las peñas sobreviven los últimos *texos*, una vez protegidos de tantas cortas para no pocos utensilios artesanos: *cochares*, *cuyares*, *mayuelos*. De ahí, también, el nombre, florecido, una vez más, en homenaje al trabajo realizado en las horas libres de las *brañas*.

Con la imagen de las *fayas* abatidas en la *estrocena*, seguimos la senda tras el montículo (al surdeste) hasta La Fuente Vayón, un poco desapercibida en el cruce de caminos a Teyeo (abajo, a la izquierda). Nos refrescamos a gusto por un buen rato, con la vista puesta en el bosque que acabamos de dejar atrás.

### El nombre del Blime: la planta con flor de jacinto

Dejamos El Blime, sin haber caminado con paso firme sobre el origen del nombre. No obstante, las escasas *blimas* (las varas de 'mimbre', lat. **vimen**) que se extienden más abajo sobre las húmedas riberas del río Güerna,

podieran guardar el secreto del topónimo, con tantos usos ofrecidos por el arbusto a los lugares de estos pueblos, tiempo atrás.

Algunos vaqueros lo tienen más claro, en cambio: según ellos, el monte bajo La Tesa está lleno de *blime*: planta que pudiera identificarse con algún tipo de 'jacinto' (*Hyacinthoides non-scripta* L; *Scilla liliohyacinthus* L), a juzgar por los ejemplares que generosamente nos muestra Manolo el d'Espineo. Más nos convence esta opción.

Efectivamente, la que en estos pueblos llaman *blime* (muy pocos mayores la conocen ya) es una planta con raíz en forma de patata ovalada, de hojas rectas, flores azuladas en un *espigu largu*, con olor suave y sabor dulce.

Si las vacas comen las hojas verdes y tiernas en primavera (más duras en el otoño), no se puede tomar la leche: sabe adulzada y repugnante —dicen los vaqueros que bien la conocieron de *guajes* sobre los hayedos—.

La planta del *blime* es frecuente en El Blime, La Mesá (bajo La Pena la Portiecha), en El Fabar (bajo Coleo, sobre Valgrande): hayedos todos ellos a la entrada de puertos de verano.

La razón del nombre sería evidente en este caso. Los vaqueros habían de cuidarse bien de que las vacas de leche comieran *blime* en las horas del sesteo por el bosque: esa noche, aparte de la repimenda en la cabaña o en casa, quedarían ellos sin tomar leche y sin cenar.

Quedó el nombre en el hayedo sobre los pueblos del Güerna.

### Hacia Traslacruz, por Cabel, Foz...

Tras los *praos* de Cornabeyún, el camino sigue ahora ancho y casi recto por Tixirúa. Pocos metros más allá, bajamos un poco junto a la fuente, y seguimos entre las fincas hasta la cima en pando que da vista ya al profundo valle de Foz: estupenda panorámica contemplamos desde Los Corochos, picachos sobre la campera y finca de La Veiga.

Desdendemos a Foz por el valle de Cabel (de frente y al surdeste). Ya casi abajo, a la izquierda, en dirección a Traslacruz, pasamos

por La Cuaña la Muesa (verdadera *cuaña*, o *cuandia*, en *muesa*, o *mozqueta*).

Son casi las cinco de la tarde, y las sombras del otoño se estiran sobre la vaguada entre las peñas, al ritmo que los rayos de la tarde se inclinan un poco primero cada día, anunciando ya los *aveseos* invernales: "*Foz ye muy chobiniego*" —dicen los vaqueros, no sabemos si pensando más en 'lo sombrío' de la vaguada en el invierno, o en tantas batidas y emboscadas tras las huellas de lobos.

Media hora más tarde, atamos los últimos cabos sueltos de la ruta, una vez más, con los vecinos y vecinas de Traslacruz. Y en unos minutos más, llegamos por la pista vecinal a Los Pontones.



La *xanzaina*: remedio casero para muchos males en la casa y en la cabaña



#### 48. A LA FALDA DE LAS UBIÑAS: DEL ALTO' L PALO A TUÍZA RIBA, TRAS LAS CORRÁS DEL MEICÍN

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** portillas del Alto' l Palo, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Tuíza Riba, sobre las 4 de la tarde (se puede llegar mucho antes).
- **PARAJES DE INTERÉS:** Penevera, Candioches, Los Ochones, La Vega Retuerto, el alto Terreros, La Fuente las Fanas (nacimiento del río Güerna), Las Corrás del Meicín, Tuíza Riba.
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo, siempre que no aparezca la niebla.
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** todas son buenas (sin mucha nieve, claro).
- **TIEMPOS:** se hace despacio, sin problemas, en 3-4 horas.

#### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Son muchas las ocasiones del año, en que necesitamos pisar cierta altura. Pero resulta que no están siempre los altos para rutas largas: días cortos, grupos de edades y resistencias diversas, cansancio, pocas ganas de madrugar, ligeras (o menos ligeras) resacas

#### Una ruta alternativa a las Ubiñas

Ciertamente, se puede adaptar cualquier itinerario en torno a las Ubiñas, incluso sobre la marcha. Una vez medidas las fuerzas de cada uno y cada una con el día y con la montaña, ya podemos sospechar que en numerosas ocasiones no es caso de arriesgarse con cualquiera de las peñas, ni en andaduras largas.

Por esto, la ruta alternativa siempre se hace necesaria y, en especial, ha de estar prevista en torno a estas cimas más altas. En principio, hacemos el mismo itinerario que para las dos Ubiñas:

Alto' l Palo, La Viguichina, Candioches, Los Ochones Tal vez más despacio, pues la ruta va a ser muy corta.

Llegados a La Fuente la Gorgochosa, bajo el refugio de los pastores, nos tomamos el tiempo necesario para contemplar, una vez más, las calizas del silencio, sólo interrumpido por el gorgoteo apagado de la fuente que nace a ras de suelo: *que fay gorgochos* —en el decir de los lugareños—, cuando abunda en caudal.

#### Un bocata en La Fuente las Fanas: donde nace el río Güerna

Dejamos entonces los desvíos a las Ubiñas más altas, y tomamos la senda que se dirige al norte, hacia Terreros, casi a la falda de las pendientes que culminan en Cerreo (en realidad, Pena Cabello, como se dijo).

En poco más de media hora nos situamos en El Alto Terreros, ante la alambrada que separa las ver-



Los vaqueros de Tiós: de nuevo entre la braña y la casa

tientes, y los pastos, de lenenses y mierenses: aquí termina El Puerto Mieres, antes propiedad de los pueblos leoneses.

Tomamos una senda muy marcada de ganados que se desvía a la izquierda en travesera (unos cien metros), recta a La Fuente las Fanas (280°, noroeste), con caudal suficiente casi todo el año.

Es el nacimiento del río Lena (a unos 1800 m. en altura). Por un buen rato, mientras damos cuenta del bocata, saboreamos estas primeras aguas nacidas de las mismas entrañas de Ubiña. Y, al tiempo, refrescamos también la vista con las praderas tuizanas que cuelgan a un tiempo de Cheturbio y de Cerreo, unidas por El Chegu' l Meicín.

La Fuente las Fanas, a pocos metros de la cumbre, brota generosa entre unas piedras, segura-

mente alimentada todo el año con las reservas que guarda la caliza, a modo del acuario que dosifica el caudal, lo mismo en los *hinchen-tes* más imprevistos, que en las sequías más largas. Así debe ser la gran “esponja” calcárea de las Ubiñas.

#### Cuestión de fuente más alta: para los tuizanos, Las Fanas; para los los payariegos, La Fontona

En efecto, allí, bajo Ubina la Grande, nacen las primeras aguas del río Güerna, y en consecuencia del río Lena. Eso defienden sin titubeos los tuizanos: bien recuerdo y agradezco la información de José Luis Pola (hoy exalumno) quien me hizo cambiar de opinión al haber inclinado yo siempre el nacimiento del Lena sobre los al-



tos de Valgrande. Y a lo mejor llega él a tener razón.

Las fuentes del río Valgrande, según los tuizanos, todas quedan un *pelín* más *fondas*: aseguran inamovibles los vecinos de estos pueblos. Pero no opinan lo mismo los payarriegos, claro, para quienes el río Lena nace en los altos del Negrón (el originario, no el de los mapas) y Cuayos: en La Fontona. En fin, habría que medirlas una a una, *chamarga por chamarga*: de momento, queda la cosa en tablas.

Con la duda entre las gorras, dispersos por la pradera pendiente, descendemos por Terreros, paralelos a las aguas de un regato que dio nombre, primero a un gran valle con río (el río Güerna); y más abajo, alimenta el cauce que designó un concejo entero: el río Lena.

Mientras bajamos por la vertiente, pensamos si el nombre de Terreros se debería a las abundan-

tes sendas marcadas en tierra, lo mismo por la dificultad en la subida, que por las aguas que se dispersan en las tormentas de la cima. Numerosas sendas trazan aquellas praderas.

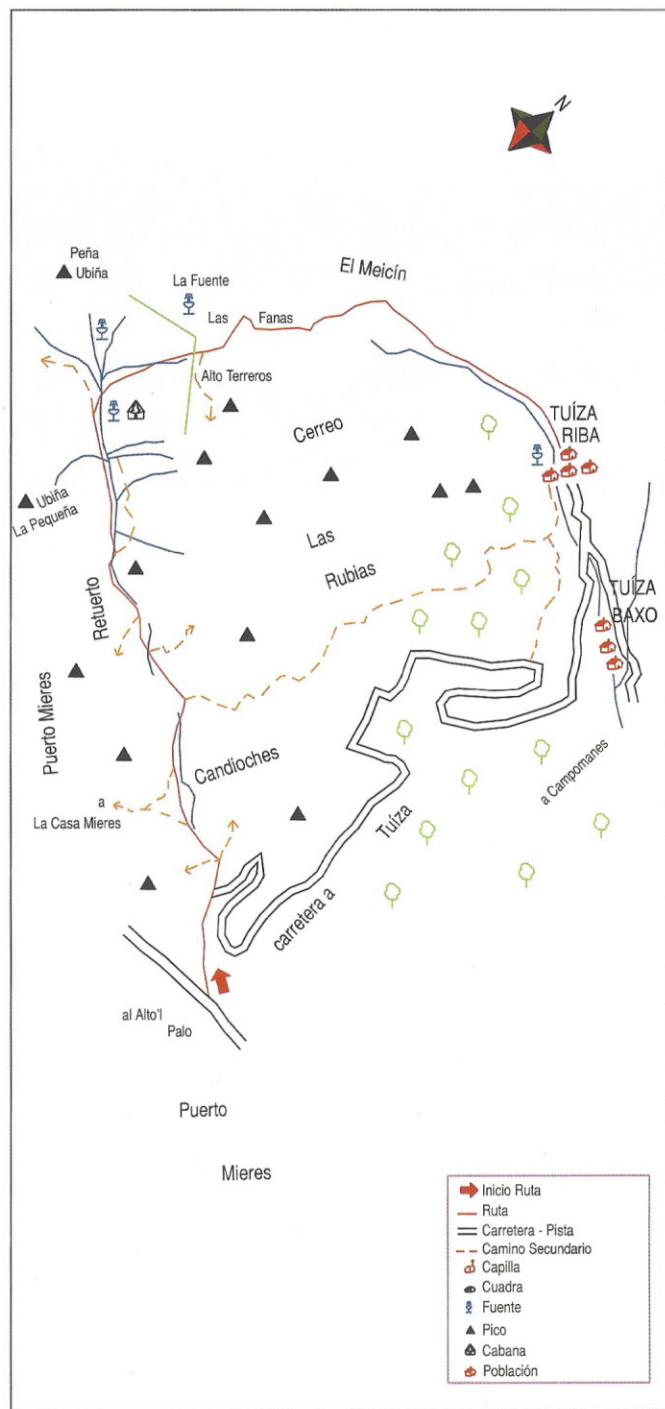
No obstante, el nombre parece que lo lleva la orientación del suelo: en los deshielos hay zonas que *aterrenan* (que *desnievan*) primero. Sería el caso de Las Terrientas (bajo el alto'l Palo). Lugares más *terremos*.

### Las leyendas tuizanas en Las Corrás del Meicín

A medida que nos acercamos al cerco del Meicín, vamos percibiendo desde la altura las ya desdibujadas *corras* del Chegu: unos cuantas formas circulares, más o menos derruidas, en un recinto mayor de unos cincuenta m, también en redondo, sobre los humedales del Chegu.



La Fuente las Fanas: donde nace el río Güerna –según los tuizanos







Cuando la niebla también se acerca con la tarde a las *cabanas* del Meicín

La voz de los tuizanos pudiera continuar con estas *corras* de Las Corrás, prolongadas leyendas acerca de su identidad en el pasado. Mantienen también los tuizanos que el origen de sus pueblos estuvo en un desaparecido asentamiento en la zona del Meicín.

De hecho, siempre intrigaron a los vecinos del alto Güerna Las Corrás sobre El Chegu (lo mismo que algunos monolitos de piedra bajo Colinas), habida cuenta de que las *corras* sobre el lago nunca dejaron tradición de vaqueros ni de *cabanas*.

Y distinguen, así, los tuizanos con sus términos: *corras* son los pequeños recintos individuales que recuerdan *cabanas*; *Las Corrás*, en cambio, son todo el conjunto de las *corras*, antes cercado con muro de piedra alrededor. Esto no es propio de cabañas, por supuesto.

Con tiempo suficiente para estirar las horas por la pradera, vamos colgando la vista de los picachos frente a nosotros: Los Camisos (lugares donde ‘encama’ el ganado durante las invernadas), El Portichín, Los Fontanes, El Crestón del Pasu Melu, El Siete, Los Castellinos (siempre castellinizados), Puerta de Arco, Peña Ubiña.

A eso de la media tarde en la *seronda*, y con algunas neblinas merodeando en torno a los picachos, tomamos relajados el camino a la izquierda del Refugio hacia Tuíza Riba.

Cruzamos Braña Chuenga (braña, ciertamente, ‘larga’), seguimos el canalizo que cierra El Cancechón (una portilla), bordeamos los *praos* de La Piedra y El Saño, y en media hora sin prisa alguna damos entre los *teyaos* del poblado.

## 49. LOS COLORES DEL BOSQUE: DE TUÍZA RIBA A XOMEZANA POR VALSECO

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Tuíza Riba, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Xomezana, sobre las 7 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** Las Escolgás, El Forquéu, Valseco, El Picu la Carba, Las Yanas del Siirru, El Monte la Vachinona, La Braña
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (alguna subida por los atayos de los vaqueros entre las peñas de Las Escolgás).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** verano, otoño...
- **TIEMPOS:** se hace bien en 6-7 horas.

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

En principio, seguimos el *camín* de Las Morteras, lugar de paso obligado de los vaqueros a Güeria (ruta 34, 42, 43). Es el *camín del puerto*.

### El *ateyu* de los vaqueros: por Las Escolgás hasta El Forquéu

Una vez cerrada la última portilla tras las fincas de Cebero (antes *acebero*, con *acebos*), dejamos a la derecha el *camín* al Quentu'l Visu, y seguimos a la izquierda y arriba hacia Las Escolgás (40° al nordeste).

A medida que nos acercamos a las pozas cimera bajo las rocas, bordeamos el *últimu pedreru* a la izquierda, en una dirección de casi 350° noroeste, justo bajo El Forquéu. Pronto divisamos la senda de Las Escolgás: un tanto ‘colgadas’, ciertamente aquellas praderas entre las peñas. Pero subimos bien.

Un par de riscos amojonados se levantan entre nosotros y los puer-

tos cimeros del Forquéu. La senda serpentea por la pendiente, tantas veces usada como *ateyu* (vereda rápida) por los vaqueros, cuando llevan prisa a las cabañas, o lo exige alguna urgencia del ganado (se ahorra casi una hora de rodeo por La Caliar).

Seguimos la vereda inconfundible por la base del picón más saliente del canalizo. A veces se bifurca a gusto de caminantes y de urgencias; pero se sube bien por cualquiera de ellas. Como es otoño, y la senda, muy trillada todo el verano, se fue llenando de piedra suelta, cortamos rectos por la pradera.

A medida que nos acercamos al *bucarón* del Forquéu (el de la pared cimera), vamos girando un poco al norte. De *cuaña en cuaña*, y de receso en receso (pega el sol de las once en la caliza), el camino se empina finalmente hasta el *pareón* de la collada: una barrera que impide a los ganados acercarse a estas yerbas siempre golosas y verdes.

Con tiempo de lluvia, la pendiente se vuelve peligrosa al ga-



nado mayor, sobre todo. También saben los ganados (aunque a veces ya sea tarde) lo que son Las Escalgás.

### Entre el aroma de la *xistra* y el frescor del horcajo

A medida que nos acercamos a las praderas del alto, el aroma refrescante de la *xistra* y la retama aligeran nuestros pies sobre la alfombra verde y esponjosa, que se va cubriendo ya de otoño amarillento.

El paraje que ofrece el mirador del Forquéu hace olvidar los riesgos del *ateyu*: una espaciosa vaguada casi llana entre los altos de La Caliar (a la derecha); y las estribaciones de Los Fueyos, Los Camparones (a la izquierda); un valle en forma de ‘horcajo’ (lat. *furca*, \**fūrcātu*) que se prolonga



El otoño ya colgado de las *fayas*

hasta La Pena Bovias, en la bifurcación hacia Valseco.

Una ligera brisa, que mucho agradecen nuestras sienes, nos trae el nordeste por la vaguada. Seguimos al fresco del Forquéu al mediodía, camino de Valseco, en toda una zona sin otras aguas que las previstas para el aljibe por los vecinos de Xomezana (El Chaguete).

### El Chaguete del Forquéu: otra obra acordada en las *esquisas* de Xomezana

Los vecinos de Xomezana construyeron en este valle sin agua un *aljibe* sobre un *chaguete*. De este modo, compensan por el verano y el otoño la sequía que arregañaba en agosto hasta las mismas letras del nombre de Valseco (valle siguiente con las cabañas).

El aljibe del Forquéu (que aprovecha el emplazamiento natural del anterior Chaguete), es hoy una sólida construcción excavada sobre la anterior laguna (unos 2 m en profundidad), bien reforzada en piedra, y programada para abastecer a varios centenares de ganados entre los meses de junio y noviembre. Con las nuevas lluvias, el aljibe nunca llega a quedar vacío (unos 30 m de largo, por 20 de ancho).

Siempre *muy chaos palante echos* (y *muy doblaos* –que se dice por aquí), los vecinos de Xomezana continúan en este símbolo del Chaguete (remozado en aljibe) aquella ineludible costumbre de la colaboración vecinal a la voz

de las *esquisas*: una forma acordada para seguir conviviendo entre ellos mismos, y con su áspero entorno de montaña. En ocasiones tan poco imparcial en los pueblos, y nada dadivoso: nunca se sabrá del todo si más pendientes del cielo o del suelo.

### Y del Forquéu, a Valseco

El descenso serondo de los ganados a las brañas más fonderas volvió a reverdecer la braña: con las últimas lluvias, los pastos han vuelto a retoñar, salpicados de azul, ahora, con tantos manojos de *espantapastores* (*Merendera Pyrenaica* P).

Al final del horcajo en el alto, casi a *lo fondero*, nos desviamos a la izquierda (unos 30° nordeste), sobre Entrecuandias y El Xanzanal, hacia el paso rocoso que da a Valseco por El Quentu la Cochaína (ruta 32 a Güeria).

Tras El Chaguete, lavajo casi permanente aún en el otoño, damos en la otra braña de Valseco, nombre acorde con la escasez de manantiales y regatos.

### La *seronda* soledad de las *cabanas*

Nos sentamos un buen rato ante las cabañas de Valseco, ya dispuestas en silencio a los contratiempos del invierno. Y así, hasta un nuevo mes de mayo, otra vez bullicioso con los mismos, o con ganados nuevos. Sólo un caballo, una yegua y un potrenco solitarios, tal vez sin saberlo el dueño,

mitigan la soledad otoñal de estas cabañas.

Pocos metros más allá, un armiño juguetón (*Mustela erminea*), mantiene el extremo de la cola y de las patas todavía negras hasta el invierno, en que se volverá completamente blanco para fundirse (y confundirse) con la nieve, y camuflarse de personas, y otros bichos (si es que puede, y si le dejan).

Contemplamos la actuación del armiño mientras se deja ver: traza fintas y fintas a sus anchas por la campa; se para, se levanta de golpe en plena carrera, nos observa... Tal vez compruebe si seguimos teniendo cara de buenos amigos. O tal vez, quiere despistarnos.

Y lo consigue, claro. En una de tantas filigranas, el armiño demasiado *espabiláu* se perdió en su madriguera, imposible de encontrar entre unas peñas. Como si de un sueño pasajero se tratara, ni rastros, ni agujero, ni escondrijo dejó en la campera. Si no fuera por las fotos que le robamos, diríamos que había sido un sueño al mor de la *cabana*.

### Del *bocarón* de Traslacueva, a los colores del brezo y de las *fayas*

Con la vista husmeando todavía la silueta esfumada del armiño entre las peñas, buscamos el norte hacia la *cuaña* de Fondos, en dirección a Güeria. Es justo mediodía, cuando arrimamos por la senda que serpentea a la derecha tras las últimas cabañas. En pocos



minutos damos en La Cochá de Traslacueva.

Al final del *bucarón*, dejamos a la izquierda el *camín* de Fondos, y seguimos la vereda que desciende de Las Cruces para arrimar por la derecha hacia El Picu la Carba (unos 50° al norte): masa caliza entre Valseco y La Vachinona quirosana, ahora teñida del intenso color violáceo que le dan los *gorbizales* (*Calluña vulgaris* L) en pleno otoño.

Ascendemos ligeros por la senda cada vez más desdibujada hacia La Forqueta la Carba (a unos 70° nordeste, ahora). Una vez en la explanada cimera, contemplamos los pueblos y parajes lenenses y quirosanos, una vez más, hermanados en los altos. Otra senda más fonda y más ancha, cruza desde Fondos directa hasta los *praos* de Cochás.

Y desde la perspectiva que siempre dan los altos, nos explicamos, por ejemplo, La Cuesta'l Truncu, entre Las Foces de Lindes y El Barral sobre Zurea: una ladera orientada al surdeste, muy castigada por el vendaval. Como efecto de los torbellinos y las ventiscas brillan los 'troncos secos' de unas cuantas *fayas* más, arrancadas de cuajo con la última *inverná*.

Hasta 23 *fayas* contamos abatidas, con las cañas *de bruces* en tierra, y con las raíces *parriba*. Todo el hayedo que en su día cubrió la Cuesta'l Truncu va quedando, así, reducido a una estrecha franja ribereña, de pocos metros a lo largo del arroyo limítrofe

con el valle (todavía boscoso), de La Vachinona.

Y abajo, junto a Campizo, Faya Caverna: la pequeña campera donde terminaban por morir del todo las *cavernas de las fayas* (los troncos huecos, las *cadarmas*).

### Entre los gorriones de la altura y los arándanos *gayubas de seronda*

Como música de fondo para la sobremesa del bocata, varios gorriones alpinos (*Montifringilla nivalis*), negros por la garganta, en tono acorde con el extremo de las alas, y blancos por la cola, revolotean con sus gorgoritos en torno a la cumbre cimera de La Carba (1874 m.).

Sobre las dos de la tarde, cuando volvemos al *senderu* con la vista revoloteando también sobre el ocre intenso de las *fayas*. Contrasta desde la altura el amarillo pálido del *abidul* o la *chamera* (*Ulmus montana* Wit.), con el verde más brillante de *acebos* y *carrascos*.

Senda adelante y hacia abajo, seguimos al surdeste en travesera a los *praos* de Cochás: fincas en pando sobre Las Yanas del Siirru. Allí observamos el camino ancho que salva la peña por lo menos malo de la ladera.

A uno y otro lado de estas sendas más *carbizas*, vamos encontrando los abundantes arándanos rojos de la *gayuba* (tal vez, *Arctostaphylos* L): frutos más *fariñentos* e insípidos que los arándanos más conocidos y negros (*Vaccinium myrtillus* L).



Un morteru en piedra caliza a la puerta de la *cabana*: en Cochás de Xomezana

Las *gayubas* son, en estos altos, muy apreciadas por los urogallos, ya que duran, semiocultos y protegidos bajo las hojas, hasta bien entrado el invierno.

A medida que avanzamos hacia el fondo de la *carba*, las sendas van descendiendo más en travesera y más al este (unos 90° ahora), directas a los *praos fonderos*.

### Los *pareones*, la *raya*, y las *prindás*

Una semiderruida línea de *pareones* recorre el cordal divisorio de la loma, y recuerda los tiempos de normas linderas más rigurosas: uso consuetudinario de las *prindás* (de tomar los animales en 'prenda', por pasarse también ellos de la *raya*).

A la hora de mantener los ganados a uno y otro lado de esa *raya*

divisoria, los vaqueros seguían implacables las leyes de los puertos: al surdeste (derecha, bajando), los ganados de Lena; al noroeste (a la izquierda), los quirosanos. En otro caso, unos y otros *prindaban* los ganados ajenos, y los llevaban a sus corrales, hasta que los liberara el dueño (pagando, claro).

### Las *duernas*, los *morteros* y otros signos de la braña

Tras el *pareón* de la *raya*, vamos llegando a la *cabana* de Cochás, conservada en piedra y *chábanas*, con la puerta y el *puyu* bien orientados al suroeste. Una *duerna*, especie de *morteru* en piedra, recuerda también una vida más intensa, en la que, para todo uso, había que trabajar y apañarse con el ingenio y el arte de la piedra.







## 50. Y TERMINAMOS LAS ANDADURAS DE NUEVO EN EL SILENCIO OTOÑAL DEL RÍO NAREO: ENTRE VACHE-ZUREA Y TABLAO

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Vache-Zurea, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** La Pola, sobre las 5 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** altos de Zurea, los pueblos quirosanos, El Mayéu Porciles, los altos de Tablao, El Monte'l Mofusu...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** mínimo (todo por pista de montaña).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** todas (sin excesiva nieve).
- **TIEMPOS:** se hace bien en 4-5 horas sin salirse del camín.

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Salimos de Vache-Zurea, *pueblu muy topaeru*, allí acurrucado al murmullo del río Ruteso a su paso bajo Los Asprones; y al cobijo de las calizas de Chago, entre los vaivenes ocasionales de un *molín*, y los ecos lejanos del *batán* o *del telar*.

*Pelas caleyas de Vache arriba*, entre los sólidos sillares del Palacio los Mendoza y los *correores* al sol, con olor todavía a *riestras de maíz*, cruzamos el río por El Pereo (lugar abundante en piedra).

### Cibiecho (Faidiecho, Fidiécho), que debe el nombre a las 'fayas', y El Xabú (el 'saúco')

En dirección más bien oeste, ascendemos por la pista que serpentea arriba semicubierta ahora con las hojas caídas del Monte'l Xabú: quedan abundantes *xabús*, 'saúcos' en el hayedo.

El arroyo de Ruteso, el río que desciende de los altos de Porciles (en realidad, 'el río del teso') se ha

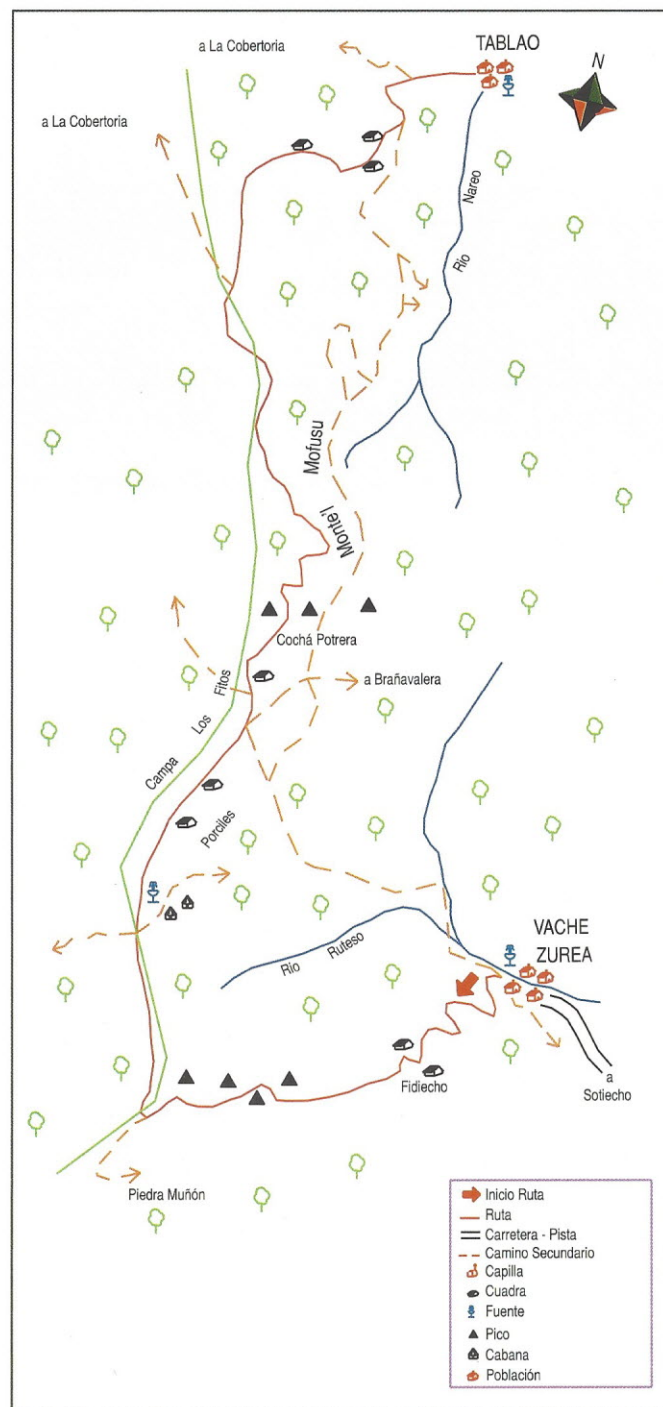
vuelto otoñal, también, con tantas hojas ocres que tiñen los remansos de los pozos entre las calizas.

La pista asciende a Cibiecho de *fayotal en fayotal*, y de *castañeru en castañeru*, al ritmo que los *teyaos* y *correores* de Vache se alejan en el fondo del valle, y al tiempo que el sol serondo de la mañana va llegando apaciguado.

Sin más murmullos que el del río entre las rocas, y de los últimos *fayucos* salpicando la hojarasca, la pista se estira por El Trechuru y El Monte'l Esquil: atisbamos atentos entre las ramas por si divisáramos los consabidos *esquiles*, a la rebusca del *fayucu*, o de los *ablanos nel ablaniru*.

De *parrotal en parrotal*, llegamos a Cibiecho (antes, Cibietso), Faidietso, Fidiécho –según los vaqueros–, que nos explican el nombre sin pretenderlo: otro pequeño bosque de *fayas* (lat. *fāgēum* + *-ēllum*) sobre el poblado.

Un tramo más de pista y salimos al alto de Piedra Muñón: confluencia en la cima del cordal, con







Las *cabanas* de Porciles, ya casi al final de la otoñada

el *camín de los vaqueros* que viene de los puertos (Bovias, Valseco, Meicín...).

**De nuevo en la ruta de los vaqueros** (ver ruta 43, desde Piedra Muñón)

A partir de aquí, seguimos pista a la derecha por La Manga'l Puzu, bajo El Rececháu y La Veiga, al borde de la cima por la vertiente quirosana.

Pasamos pronto por El Pando, seguimos sobre El Mayéu Porciles, bajo La Campa los Fitos, El Cuitu las Porqueras (zona de *xabalinos*), El Yenu la Gachina (lugar de muchas perdices, antes, por supuesto), al tiempo que llegamos al final de la braña, sobre El Retiru.

Dejamos ahora que el *camín de los vaqueros* continúe a la derecha y en yano sobre *los praos*, y se-

guimos la pista más alta del cordal a su paso por El Quentu'l Foyascusu (rodeado de acebos), El Chamargón, Cochá Potrera, El Xugu la Bola... Siempre arriba y a la derecha buscamos el paso por la cima hacia la vertiente que da al valle de Piedracea.

Sobre las cuadras y *cabanas* del Cochezu, y La Fuente las Divisas (derecha bajo el camino), ascendemos hacia el alto divisorio con El Mofusu. Pista a Tablao.

**Y desde la Fuente donde nace el río Nareo, ya casi teñido de invierno, hasta Tablao**

Una vez en la cumbre divisoria de los valles, seguimos la pista que se adentra en el hayedo del Mofusu. A nuestra izquierda, a pocos metros del alto, queda el

manantial donde los vaqueros dicen que nace el río Nareo.

Y a nuestra derecha, vamos dejando la parte alta del bosque espeso: toda una zona pantanosa llena de *chamargas*, que por ello llaman, también, El Monte Nareo (el nombre está perdido entre los ganaderos de media edad).

Se trata, ciertamente, de la zona más alta con agua en todo el curso del río que se une en La Pola al río Lena. Por esto, se puede decir que entre todos aquellos regatos dispersos nace el río Nareo, de nombre prerromano (\*nar-, 'agua').

Descendemos por la amplia pista, también abierta a codazos de las máquinas con las *fayas*: una vez más, ganaron, por supuesto, las máquinas.

Bajamos por la cresta divisoria de quirosanos y lenenses, y en La Balsa, tras las *murias* de los cargaderos del carbón, tomamos definitivamente un ramal que desciende en travesera por la vertiente lenense hacia Tablao (casi una hora de espacio).

No desaprovechamos, una vez más, la conversación con los vecinos y vecinas del poblado: siempre aprendemos algo.

**Y por el silencio ocre del río Nareo, hasta La Pola**

Nos vamos alejando de Tablao al murmullo invernal del río que jalona nuestros pasos, teñido ahora con la hojarasca de *fayotales*, *castañeros* y *ablaneros* del Mofusu: un nombre pegado a los troncos con el abundante *mofu*, o musgo blanquecino aterciopelado que recubre la cara norte de árboles y arbustos.

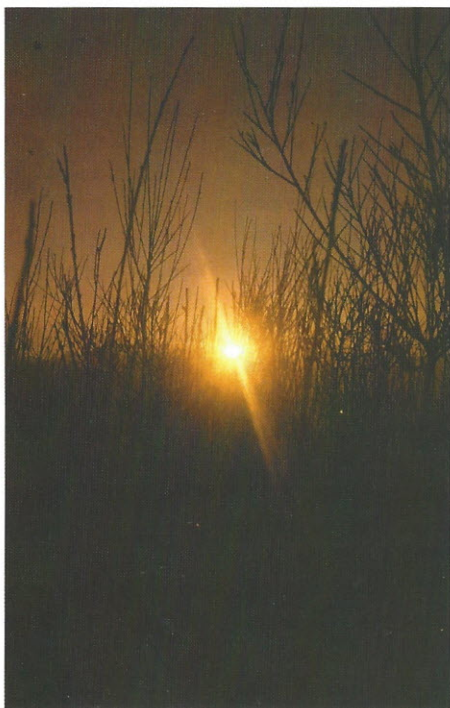
Las aguas del Nareo remansan entre algunas rocas ribereñas, haciendo girar la hojarasca amarroada hasta que encuentra de nuevo el hilo espumoso de la corriente: entre las hojas otoñales mezclamos, también nosotros, todo atisbo de prisas y de estrés, por si alguno quedara tras ésta y las otras andaduras de todo el año (50, para ser exactos; una cada fin de semana).

La tarde va tiñendo de invierno el silencio ocre del río Nareo, al tiempo que descendemos por la pista hacia La Pola, en poco más de una hora (ver ruta nº 1: *Para los días más cortos del invierno*). Mucho hemos disfrutado, de senda en senda, y de braña en braña, sin otros ritmos que los que van marcando las estaciones en cada tiempo.





Y, por aprovechar el día, esperamos hasta que se pierda el sol entre las peñas



Pletóricos de senda, de sol, de aires entre las jaras, de brañas, de breñas, y de parajes..., nos vamos, ya con la noche en la mochila, *camín de casa*